FLAMENCO

Matilde Coral, la apoteosis del baile

'Cumbre' flamenca entre El Mellizo y La Perla.

Cante: Rancapinos; Vicente Soto; Miguel, *El Rubio;* Chaquetón.
Toque: Parrilla de Jerez, Luis Habichuela, Tomatito, Paco Cortés.
Baile: Matilde Coral y Rafael, *El Negro*, con Romerito y Juan Fernández al cante y Mariano Domínguez al toque; La Tati con su grupo.
Teatro Alcalá Palace. Madrid, 28 de abril.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Matilde Coral desató los bravos y los recibió emocionada, abrazando a su marido, Rafael, *El Negro*. Los dos habían hecho un baile sensacional, con el buen toque de Domínguez y el cante de Romerito —que estuvo eminente— y Fernández atrás. El más grande triunfo de la *cumbre*.

También triunfó la otra *bailaora* , La Tati. Por bulerías hace gala de una versatilidad y una capacidad de invención extraordinarias. Si en Matilde primaba el baile de cintura para arriba, La Tati es , un verdadero demonio con los pies. Hay algo que no me gusta: su abuso de ciertos gestos un tanto chulescos, integrados en la estética del baile, muy corrientes en los *tablaos*; debería afinar eso.

Buen cante en una noche que cerró muy dignamente esta segunda edición de la *cumbre*. Chaquetón dio todo lo que un *cantaor* puede dar: entrega, conocimiento de los estilos, corazón de una vez, pero también cerebro, voz. Su cante por El Mellizo nos transportó literamente al templo. No se oía ni una mosca; por alegrías, por *soleá*, por bulerías, magistral.

Rancapinos tuvo una noche de aciertos, brillando su cante roto en esa voz bronca, *afillá*. Cantó por derecho, sin las concesiones que le hemos visto en ocasiones; por soleares, singularmente, arriesgó hasta el límite. El cante de Rancapinos es el cante que duele, que tira *gañafones* al alma.

Vicente Soto, en su línea habitual de buen hacer, con sentido, con conocimiento de los cantes, aunque no siempre a la temperatura emocional deseable. Por tientos me pareció irregular, enmendándose por *seguiriyas*, por fandangos (hizo dos de manera excelente, uno de su padre, Sordera, y otro de Manuel Torres) y por bulerías.

Miguel, *El Rubio*, a quien nunca había oído antes, hizo un cante extraño, con tercios distorsionados, sin *jondura*, con dos series de fandangos personales creación de su padre. Muy buenos los *tocaores*. Manuel Parrilla, con su estilo característico, tan jerezano, no pudo extenderse, pues es guitarrista para actuaciones más largas. Luis Habichuela y Paco Cortés, excelentes, sirviendo ejemplarmente al cante. Tomatito tuvo actuación en concierto y acompañando al cante. En ambas estuvo brillante, extraordinario, demostrando su gran calidad. En concierto le sobraron los acompañantes, pues su toque en solitario es mucho más *jondo* y rico; acompañando al cante, sencillamente fabuloso y superando totalmente al *cantaor* que le correspondió.

El País.

I de Mayo de 1986.